

**Valérie Mréjen**  
**EL AGRIO**

**PERIFÉRICA**



SERIE MENOR, 9

**Valérie Mréjen**

**EL AGRIO**

TRADUCCIÓN DE SONIA HERNÁNDEZ ORTEGA

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: julio de 2009  
PRIMERA EDICIÓN EN ESTA COLECCIÓN: junio de 2021  
TÍTULO ORIGINAL: *L'Agrume*  
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez

© Éditions Allia, 2001  
© de la traducción, Sonia Hernández Ortega, 2009  
© de esta edición, Editorial Periférica, 2021. Cáceres  
[info@editorialperiferica.com](mailto:info@editorialperiferica.com)  
[www.editorialperiferica.com](http://www.editorialperiferica.com)

ISBN: 978-84-18838-06-4

La editora autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

Estábamos sentados en un banco cerca de Les Halles, bajo una especie de pérgola de madera. Hacía buen tiempo. Me dijo: ya no te quiero.

La víspera se había presentado una hora tarde a la cita. Yo estaba frente a la gasolinera de la porte d'Orléans vigilando los 4L, esperando a que llegara. Al final apareció. Habría querido ponerle mala cara, pero la alegría de verlo lo anulaba todo. Visto que no estaba muy enamorado, no era el momento de hacer comentarios. Me limité a hacerle notar su falta de puntualidad en tono de broma.

Otro día conocí a un tipo en un festival de documentales de Ardèche. Estaba con su chica.

Vino a sentarse a mi lado la última noche, en la sala 3. El nombre de uno de mis primos aparecía en los créditos (J.-J. Mréjen). Le enseñé el programa con orgullo.

A la vuelta de las vacaciones, me llamó por teléfono otra Valérie Mréjen que vivía en el distrito XII: había recibido un envío por correo. Él había buscado mi dirección en el listín, pero yo vivía en Hauts-de-Seine. La Valérie Mréjen que había recibido la carta me preguntó si yo conocía a ese B.

R., pues ella tenía un amigo con el mismo nombre. Dije que sí. Me reenvió todo en un sobre de mayor tamaño.

Era una hoja de papel de calcar con celofán y un trozo de película grapada a un lado.

Contesté y anoté mi dirección añadiendo dos cruces. Cada cruz significaba un beso. Como no lo entendió, las observó con una lupa. Se llamaba Bruno.

Era bajo, moreno, de ojos azules, muy miope. Llevaba gafas. Su primer reflejo por la mañana era buscarlas para lavarlas con Paic limón.

Cogía las patillas con delicadeza y se las colocaba en las orejas.

La primera vez que vino a mi casa, volvía de Tours. Me había comprado una caja de *macarons* en una pastelería de la ciudad. Nos quedamos de pie besándonos en medio del apartamento. Había conseguido encontrar mi calle, había llegado a mi casa y me había traído esos deliciosos dulces. Enseguida me dijo que tenía que llevarle unos papeles a su hermano por la zona de Jouy-en-Josas. Me prometió que volvería. Mientras tanto, estuve dando vueltas y admirando los *macarons*. Al cabo de un rato me asomé a la ventana para ver llegar su coche.

Regresó una hora después. Pensé: uf.

Otro día, nos volvimos a ver en un café de Montmartre. Él llevaba una camisa gris oscuro con minúsculas motas blancas que parecían copos de nieve catódica.

En otra ocasión me dijo que llamaría al día siguiente. Esperé. No me atrevía a salir de casa. Temía que colgara si saltaba el contestador. Me quedé en casa. Llorando de impaciencia, aguardé sin alejarme del teléfono. Empezó a anochecer. No había hecho nada más que esperar durante todo el día. ¿Acaso le habría sucedido algo? (Me decía esto para no acusarlo.) Lo llamé a las nueve y diez. Después, a las nueve y cuarto. De repente, acababa de volver a casa. Me dijo: hemos ido a ver una exposición al Jeu de Paume. Hablaba con amabilidad pero con firmeza. Prometió que me llamaría más tarde.

Antes de eso, ella me había descolgado el teléfono alguna vez. Yo no le daba muchas vueltas. Directamente le decía que quería hablar con Bruno.

Una tarde su contestador estaba estropeado: emitía una y otra vez la melodía de espera y no se oía la señal. (Tenía continuamente problemas con su contestador *de puta di merda*).<sup>1</sup> Intenté reconocer la melodía y fui a comprar un disco, buscándolo por la carátula que yo creía que le correspondía. (Por desgracia no fue así en absoluto.)